

LAS RELACIONES TOPOGRÁFICAS DE FELIPE II EN EXTREMADURA

José L. Pereira Iglesias

«¿Qué valor tiene la información proporcionada por las Relaciones topográficas? Sin duda tanto, y no más, que la de la mayoría de respuestas a muchos cuestionarios sociológicos o de opinión pública difundidos en nuestros días.»¹

Las *Relaciones* de Felipe II sólo alcanzan, por lo que a Extremadura se refiere, a una treintena de núcleos dispersados por su geografía y localizados mayoritariamente en los límites administrativos que actualmente separan las provincias de Cáceres y Toledo, y en las antiguas jurisdicciones de la Tierra de Coria y Tierra de Plasencia.

Los informes remitidos por tales núcleos corresponden a las respuestas dadas a los cuestionarios e interrogatorios de 1575 y 1578. Es innegable el valor histórico de estas *Relaciones* para el conocimiento del mundo rural castellano en el siglo XVI; sin embargo, necesariamente deben correlacionarse con otras fuentes, puesto que aquellas presentan deficiencias propias de las encuestas orales, es decir: las características y los condicionantes específicos de los informantes. Así, las personas consultadas son de avanzada edad y en sus respuestas influyen la experiencia personal y todo aquello que han oído contar a sus mayores. Además, la escasa preparación cultural es otro indicador definitorio de tales individuos. El informe de Guijo de Granada se debe a Francisco Martín, vecino del lugar, *de edad de 64 años y no supo firmar*; otro tanto ocurre en El Bronco, Granja de Coria, Ahigal, etc. De igual modo, son frecuentes hallar expresiones como: *es lugar que ha oído decir a sus antepasados*, o, en el caso de Santibáñez, *que habrá como ducientos años que no habría más de hasta media docena de casas y vecinos*; en definitiva, los canales de información, la experiencia, la transmisión vía oral, la situación socioeconómica y cultural de los interrogados constituyen importantes limitaciones a la veracidad histórica de las *Relaciones*. No obstante, son de consulta obligatoria para los historiadores y otros científicos sociales, puesto que su temática es diversa y compleja.

Las *Relaciones* ponen de manifiesto las tendencias sociales y económicas del agro extremeño dentro de una *estructura* definida por distintas limitaciones y condicionantes que confluyen en una realidad de *subdesarrollo permanente*. Este atraso está ocasionado por razones físicas, económicas, culturales y mentales. Aunque todas estas causas son interdependientes, está claro que los condicionantes físicos —recon-

¹ N. SALOMON: *La vida rural castellana en tiempos de Felipe II*. Barcelona, 1982, p. 17.

demos que Extremadura se encuadra en la Castilla del secano y del barbecho— constituyen una infraestructura poco apta para el *despegue económico*; la resultante inmediata es una *fertilidad diferencial* y unos *rendimientos* muy pobres. Los vecinos de Aldeanueva del Camino se quejan de que la tierra es *parca de todas las cosas, flaca, fría, algo montuosa y mísera*; en igual sentido, el cura beneficiado de Moheadas afirma que la mayor falta que padece el pueblo es *carecer de buenas tierras para coger pan*. Por el contrario, Torrejoncillo responde en estos términos: «este lugar está en tierra fértil de mucho pan y vino y aceite»; las fuentes *notariales, municipales y parroquiales hablan, en efecto, de que la Tierra de Cáceres se abastecía del trigo cosechado en esta villa y en Coria durante la centuria del Quinientos. La extrema delgadez de los suelos, la amplitud térmica estacional y un régimen de lluvias irregular —otoño y primavera— originan bajos rendimientos, una productividad deficiente y, por tanto, una producción insuficiente*. El Villar del Pedroso a la pregunta 23 del interrogatorio de 1578 responde: «que esta tierra es de labranza de trigo y cebada y centeno y es tierra delgada y no fértil, porque cuando acude cada fanega en sembradura con ocho o diez fanegas es el año muy abundoso... y, ansimismo, hay falta de aceite y de vinos y de todas frutas que no las hay, sino que viene de fuera todo»².

La esterilidad de los suelos extremeños sólo puede corregirse con un alto *índice de fertilización* mediante la *derrota de mieses y estabulaciones sucesivas y móviles*, recogiendo al ganado por las noches en *apriscos rotatorios*. Sin embargo, la cabaña ganadera también adolece de *males estructurales* derivados de una *concentración de la propiedad* que *monopoliza* la riqueza agropecuaria; basta hojear las *Relaciones* para comprobar de inmediato el estado general de la cabaña ganadera campesina: «críase ganado medianamente (Santibáñez); hay criadores de algún ganado de puercos y ovejas (El Bronco); no hay sino algunas ovejas, y éstas son pocas y por ser la tierra pobre no se pueden criar (Cerezo); hay ganado cabrío y ovejuno, pero poco y poco ganado vacuno (Castañar).»

El aumento de la producción no es viable ni incrementando la *productividad* —las técnicas de cultivo y el utillaje campesino no lo permiten—, ni procediendo a la *intensificación de cultivos y siembras*; en consecuencia, el *crecimiento bruto* de las cosechas sólo puede conseguirse si se ponen en explotación nuevas tierras cultivables. Sin embargo, la *alternativa extensiva* encuentra un poderoso rival en las *dehesas de particulares*, dedicadas preferentemente a la explotación ganadera; por otra parte, el aprovechamiento de tierras de menor fertilidad conduce de forma inexorable a la denominada *ley de rendimientos decrecientes*. Cuando la población alcanza el umbral mínimo permisible de *rentabilidad*, aquella debe optar por la emigración o por la reducción de sus efectivos. En este sentido, las *Relaciones* describen el proceso de despoblación del campo extremeño, al menos en determinados núcleos: «y la causa porque está al presente más pobre que nunca, es porque la tierra es muy estrecha y en dos leguas y media que tiene la dicha jurisdicción de la villa y sus lugares, hay diez dehesas y por esta causa no se puede criar hacienda, por lo cual la gente está muy pobre (Berrocalejo); este pueblo es de gente muy pobre y de necesidad y muchos de ellos siembran dos fanegas de pan con una azada a mano porque la tierra

² Los rendimientos de Villar del Pedroso son semejantes a los que recoge F. Brumont para la Bureba en 1596; la *yield ratio* 10-8/1 es excepcional. Brumont considera elevada incluso la proporción de seis a uno.

es miserable y de poco fruto (Valdelacasa); tuvo un lugar que se llamó Alconétar y otro Monrobel y otro Pesquibán que no se sabe porqué se despoblaron, sino es por ser la tierra muy miserable (Garrovillas).»

Las *posibilidades alternativas de producción* son reducidas y sólo en aquellos espacios en los que la *diversificación* de la producción es un hecho, asistimos a un progreso real de la población, lo cual pone de relieve importantes *contrastes zonales*; este fenómeno es observable en aquellas partes de Extremadura en las que la extensión del cultivo de la vid, incentivada por la subida del precio de los caldos en el XVI, ejerció una influencia positiva sobre la *dinámica de la población*. El lugar de Fresnedoso declara: «tiene este dicho lugar ciento y veintidos vecinos, y va en crecimiento porque en él se hacen heredades de viñas, muchas cercas en cantidad y son las viñas muy buenas y de muy buenos vinos; no hay más de tres casas sin moradores.»

Una importante opción para el campesinado viene dada por el disfrute de las *propiedades comunales*, sobre todo en aquellos lugares en los que la concentración de la propiedad es más acusada. Sin embargo, los intereses que giran en torno a los bienes del común son múltiples y contrarios; la fuerte demanda de que son objeto estas tierras y su peculiar forma de explotación acaban por *seleccionar* la demanda y marginar a amplios sectores del campesinado. Además, no todos los pueblos poseen tierras comunales suficientes para cubrir las necesidades; el *desequilibrio* entre la oferta y la demanda es *estructural* en todas las actividades de la economía extremeña en el Antiguo Régimen. Los consumos habituales son superiores a una oferta poco elástica: «es tierra falta de montes para bellota y de tierras para pan (Santa Cruz); se coge en esta tierra aceite y vino, pero no en tanta abundancia que baste para la tierra (Garrovillas); dijeron que esta villa no alcanza dehesas ni términos tan abundantes de pastos que se puedan contar por notables (Talavera la Vieja).»

En un estudio posterior analizaremos con mayor profundidad estas *Relaciones* mandadas hacer por Felipe II y custodiadas en la Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial; en este breve informe tan sólo pretendemos llamar la atención sobre estas fuentes, poco consultadas para el conocimiento del pasado en Extremadura. En cualquier caso, y a manera de resumen, las *Relaciones* extremeñas describen una problemática común a todo el campo castellano durante el Quinientos que puede concretarse en las siguientes tendencias:

—*Aumento de la población* como consecuencia directa de la ampliación de la superficie de cultivo de los cereales y de la puesta en explotación de cultivos alternativos. La tendencia se invierte en aquellos lugares en los que su economía raya el *crecimiento cero*.

—*Progresión de los cultivos de la vid*; la revalorización de los caldos y la gran calidad de los mismos posibilitan su mayor demanda por parte de zonas deficitarias, no sólo en Extremadura, sino en Castilla y Andalucía: «tiene cantidad de viñas e muy buenas de que se hacen vinos muy escogidos que se guardan dos o tres años y especialmente de uva negra castellana (Mohedas); los vinos se añejan hasta siete e ocho años e son muy olorosos e buenos y se venden a veinticuatro reales la arroba cuando son añejos (Fresnedoso); y a la parte del norte está una sierra alta que llaman Xálama a cuatro leguas, en cuyo contorno hay muchos lugares que llaman la Sierra de Gata, abundosísimos de buenos vinos que proveen a Castilla y Andalucía (Coria).»

—*La importancia del monte* por los recursos complementarios que ofrece a la economía familiar, desde la recogida de leña a la práctica muy difundida del carboneo, sin olvidar otros productos como caza, pesca, madroños, bellotas, jarales y romeros que posibilitan, por ejemplo, una industria colmenera.

—El *enorme peso* que tienen las *dehesas boyales, propiedades concejiles y comunales* para la supervivencia de las economías familiares y municipales.

—*Una producción típica de la España del secano*: los cereales alternan con los cultivos de la vid y el olivo. Los escasos cultivos de regadío se limitan a superficies ubicadas en las proximidades de corrientes de agua naturales o sobre capas freáticas.

—*Baja productividad y debilidad de los rendimientos*, unido a la mala calidad de los suelos y a la demanda creciente de tierras de labor.

—*Concentración de la riqueza agropecuaria*, consecuencia de la estructura de la propiedad oligárgica.

—*Pocas alternativas para diversificar la producción*; la mayoría de los vecinos trabajan y viven de las actividades agroganaderas.

—*Fragilidad de la artesanía o sector protoindustrial*. No se obtienen acumulaciones de capital o, al menos, no se invierten en el tejido industrial; en este sentido, la mentalidad opuesta a la inversión es un indicador fundamental: las grandes sumas de capital están en poder de las denominadas *manos muertas*.

—*Detracción de gran parte de los ingresos campesinos* por procedimientos impositivos o fiscales que asfixian la economía campesina.

—*Importancia relativa del comercio* a causa del estrangulamiento de la producción; en todo caso, el volumen mayor de este comercio se concreta en la importación de bienes de subsistencia que minan todavía más el poder adquisitivo de los labradores extremeños.